





LA ARMONIA
DEL
UNIVERSO.



CATECISMO
DE LA
PROVIDENCIALIDAD
DEL HOMBRE.



BD581
A3
1862

009883

00983

JUAN V. MATHUCA,
Encuadernador,
Calle de Medinas n. 21.
MEXICO.
PERMISO 123456789



1080014461



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

LA
ARQUITECTURA DEL UNIVERSO
LA CIENCIA EN LA TEODISEA

JUAN PRIMUMCENO ADORNO

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL Y TIPOGRAFICO DE LA UNION LIBRE DE MEXICO
CALLE DE MEXICO N. 100

MEXICO: LA UNION LIBRE DE MEXICO
CALLE DE MEXICO N. 100

MEXICO

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL Y TIPOGRAFICO DE LA UNION LIBRE DE MEXICO

1869

LA
ARMONIA DEL UNIVERSO,

LA CIENCIA EN LA TEODISEA.

OBRA ESCRITA POR

JUAN NEPOMUCENO ADORNO.

NUEVA EDICION, CORREGIDA, REFORMADA Y TERMINADA POR EL AUTOR, BAJO UN PLAN MAS
CONCISO Y BREVE QUE LA DE 1848.

Y DIOS DIO: HAYA LUZ,
Y HUBO LUZ.
Génesis, cap. 1.º



Capita Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE JUAN ABADIANO, ESCALERILLAS N. 13.

1862.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA VALERÓN Y TELLES
46297

BD 581

A3

1862

LA CIENCIA EN LA TEORÍA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PROLOGO.

Si alguno de mis compatriotas me preguntase, dónde formé mi gusto por las ciencias naturales, y dónde adquirí mis conocimientos en ellas, yo le respondería: tendad la vista en rededor hácia nuestros hermosos campos, levantad los ojos á nuestro esplendente cielo, gozad la belleza de nuestras fragantes flores, libad el néctar de nuestros variados frutos, y hallareis ese encanto que atraía mis sentidos en la niñez, ese estímulo que aguzaba mi curiosidad en la juventud, ese poder misterioso que agitaba mis reflexiones en la edad adulta, y por último, esas bellas imágenes que despues, al nutrirme del pan extranjero, me hacian suspirar con el recuerdo de la patria ausente. ¡De esta dulce y desgraciada patria, madre de mi cuna y maestra de mis estudios!

Pero si mi interrogador estuviese en el extranjero, yo le respondería análogamente con la descripción con que otro tiempo pinté mi país ante la culta Europa. Ved aquí lo que mi memoria dictaba entonces á mi pluma en las orillas del nebuloso Támesis.

Entre los 15 y los 35° de latitud boreal se levanta la parte del continente Americano, á la que propiamente puede denominarse el Museo de la naturaleza, y que cual una vastísima montaña estiendo su aplanada meseta por mas de sesenta mil leguas cuadradas.

La base de esta magnífica estructura, está bordada hácia el Oriente por el océano atlántico, y la limita el pacífico en el Sur-ouest. Sus costas, en la mayor parte tropicales, están alumbradas por los rayos de un sol poderoso, productor en ellas de un clima intensamente cálido que las haría inhabitables bajo menos propicias circunstancias. Pero pródiga la naturaleza con esta su region favorecida, envía sobre ella en la estación de verano torrentes de agua que moderan la intensidad del calor; y las praderías, que sin aquellas benéficas lluvias solo estarían cubiertas de arena movediza, están con la refrigerante acción del riego celeste, ornamentadas con la mas rica vegetación que en su mayor esplendor puede producir la naturaleza.

Ascendiendo del pintoresco litoral hácia el cuerpo colosal de esta region maravillosa, se va encontrando una gradual y armoniosa transición desde las tierras mas ardientes hasta las mas frías, como si en sus bellas graderías estuviese marcada toda la escala termométrica de las temperaturas habitables por el hombre, ó como si la naturaleza hubiese querido representar en una magnífica miniatura todas las bellezas con que ha enriquecido las diversas latitudes del planeta.

La parte superior de este hermoso ascenso, es una estensa meseta donde existe la feliz combinación de una posición ecuatorial y una colosal altura, neutralizando así mutuamente los efectos extremos; y de este modo el calor intenso de un radiante y glorioso sol, suavizado por la influencia prodigiosa de la altitud, pro-

009883

duce un clima de perpetua primavera, en el cual el cambio de las estaciones parece mas adecuado para evitar la monotonía, que para producir los inconvenientes por nuestros mismos contemporáneos en este suelo extraordinario.

Sobre esta meseta se levantan en crestas y conos enormes montañas, algunas de ellas cubiertas con nieve perpetua, donde la naturaleza, con constante hielo, imita el clima de los polos. Bajo de aquellas regiones de congelacion y muerte, existe una banda de áridas y despobladas arenas, contrastando con la soberbia riqueza de vegetacion con que están cubiertas las faldas inferiores de esas bellas montañas que presentan ya graciosas y dilatadas florestas, ya imponentes y profundos abismos, y ya en fin, bosques espesos sombreados por encinos, cedros, pinos y otros árboles que en las tierras frías y en las templadas desarrollan sus gigantescas dimensiones.

Así, pues, esta grandiosa region disfruta de todos los climas de la tierra, como en ellos goza de la vida y variedad con que una poderosa organizacion la ha enriquecido y adornado, y por lo tanto sus géneros animal y vegetal son tan variados como su clima.

Las cavidades de la tierra son en este pais aun mas admirables si es posible. Una profusion de preciosos metales llena las venas de este suelo, y aun enriquece las arenas de sus rios. El oro, la plata, la platina, el fierro, y en general todos los metales conocidos, son aquí colectivamente mas abundantes que separadamente ó como especialidades en las otras partes del mundo.

La posicion de esta rica tierra, casi perpendicular á los vientos alisios, obtiene por esta circunstancia, aun en la estacion de las lluvias, el diario espectáculo de un descubierto y glorioso sol; y los cielos en ella, claros y trasparentes, se ven esmaltados con el azul mas profundo, el que sirve cual de un fondo de lapizlázuli para dar mayor realce al dorado y brillante resplandor de los astros, como si éstos fuesen á nuestra vista las joyas admirables con que el Criador ornamenta el magnífico manto de la naturaleza.

La transparencia extraordinaria que la altura del suelo da á su delgada atmósfera, proporciona en sus frescas y despejadas noches un espectáculo grandioso y sorprendente. Millones de astros tachonan el oscuro fondo de los cielos, que á la simple vista parecen aquí mas ricos en estrellas que en otros paises bajos y nebulosos, aun cuando en ellos el ojo se arme de fuertes telescopios. Así es que aquel que mira atentamente un cielo tan privilegiado como el de la hermosa region que describo, pronto eleva su contemplacion hácia los profundos espacios donde el movimiento casi imperceptible de las estrellas viene á rendirlas aparentemente como fijas ó inmóviles en sus posiciones recíprocas, contrastando con el rápido movimiento de los planetas, los que ya directa ó ya retrógradamente eclipsan sucesivamente las estrellas que occultan en su tránsito, y demuestran de un modo absoluto la forma elíptica de sus órbitas, combinada en sus apariencias con la órbita asimismo elíptica de la tierra.

No menos admirables son aquí las lluvias; regulares y periódicas, desenvuelven en pocas horas todos los terribles fenómenos de la electricidad, en tempestades de una intensidad imponente y grandiosa. Los huracanes, el granizo y otros fenómenos naturales son tambien familiares, y aquel hermoso ornamento de la naturaleza, el Arco-iris, brilla muy frecuentemente completo y diáfano, armonizando sus colores con belleza incomparable.

Las erupciones volcánicas muestran asimismo sus maravillas y terrores. Gigantescas montañas perforadas por profundos cráteres, unos activos y otros apagados, manifiestan las huellas del fuego subterráneo, el que sacude en imponentes choques los montes, los llanos y aun todo el continente. Enormes cordilleras,

levantadas del fondo de los valles, manifiestan las incontrastables fuerzas de la naturaleza, y convulsiones productoras de un colosal volcan han sido atestigüadas por nuestros mismos contemporáneos en este suelo extraordinario.

Así es como la naturaleza, ya riente, y ya terrible; ya sencilla, y ya magestuosa, ostenta en este pais privilegiado todos los dones con que ha enriquecido al planeta, elevando en éste un suelo de inmenso porvenir, cual un rico dosel entre las regiones que lo circuyen simétricamente. En efecto, el Asia, la Europa, el Africa, la Australia y las Américas septentrional y meridional miran convergentes á esta hermosa region, que con razon forma el orgullo de las últimas, que ven así, casi en su centro, el empório del mundo futuro. ¿Y quién de mis paisanos no mira en esta descripcion la de nuestra hermosa patria, ni quién del extranjero deja de comprender que una pintura semejante solo conviene al rico y variado territorio de México?

En este suelo magnífico vi la primera luz, y sus bellezas despertaron mi inteligencia, desde las primeras ojeadas de la niñez. La universalidad de objetos que rodeó mi cuna, formó mi gusto por la universalidad de ideas, y mi mente se elevaba hácia lo grande y lo maravilloso desde mis juegos infantiles.

Una parte de mi niñez y toda mi juventud se deslizaron en la mansion casi solitaria de una hacienda, cuya posicion marca puntualmente los límites de temperatura donde el trigo se mezcla con la caña de azúcar, y los palmeros con los coníferos. Una hermosa cadena de montañas dominando los valles, festona sus faldas escarpadas, con las encinas y las acacias, con las mimosas y los pinabets. En su estenso pié, convenientemente colocados, brotan abundantes manantiales de agua límpida que serpentean entre espesos bosques de dautleras, y que reunidos forman un considerable arroyo poblado de truchas y mojarras, y aun habitado por algunas nutrias pequeñas que en la tierra ó en el agua huyen de sus enemigos y buscan su alimento. La parte central de su hermosa llanura está bordada por un rio, que en el tiempo de secas retrata en sus aguas trasparentes las copas de los ahuehuetes y sauces de sus frondosos bancos, y en el de lluvias, soberbio y espumoso, corre con rugiente furia cual una prolongada cascada por entre colosales peñascos, llevando en su rápido torrente el tributo de árboles y limo que en cada año le sacrifican los campos á que baña.

¡Cuántas veces en las orillas de este hermoso rio, se agolparon las reflexiones mas profundas á mi mente! ¡Cuántas veces miré los cielos retratados en su corriente diáfana! ¡Y cuántas ocasiones desde las cumbres de las montañas se presentara á mi vista cual un hilo de plata, ó cual un panorama argentino bordando los campos, como el vehículo de la vida y de la vegetacion, ó la arteria poderosa que nutria las innumerables plantas de los valles!

Las circunstancias mas apremiantes me ligaron dilatados años á aquel lugar, sin poder yo dejarlo ni aun para adquirir instruccion ni posicion social. Algunos libros, colores y pinceles, un telescopio de pequeñas dimensiones, un teodolito, y algunos aparatos físicos y químicos, eran no solo los compañeros de mi soledad, sino los tesoros de mi vida, y así ésta se amenizaba ó instruía con la práctica de aquellas ciencias y artes que estaban al aislado alcance de mis recursos. Me dediqué á la geometría práctica, y pronto formé no solo los planos sino el bulto topográfico de los terrenos comarcanos. Me aficioné á la pintura, y mis pinceles retrataron la belleza del paisaje. Me ocupé de la astronomía, y las cálidas noches de aquel clima me mostraron prontamente todos los planetas que se perciben á la simple vista; y auxiliado de mi pequeño telescopio, examinaba las manchas del sol, las montañas de la luna, y aunque débilmente, los satélites de Júpiter y el anillo de Saturno. Finalmente, la geología me hacia deliciosos mis paseos por

las quebradas y barrancos; la electrología el aspecto imponente de las tempestades, y la ciencia de mis libros me daba motivo de estudio en cada lluvia, en cada terremoto, en cada meteoro, y en fin, en cada cambio ó movimiento que observaba en la tierra, en la atmósfera ó en los cielos.

Así es como la práctica asidua me demostraba las verdades ó los errores de mis libros, y así la naturaleza con el elocuente lenguaje de los hechos elevaba mi alma á la contemplación de sus arcanos, y era la sabia maestra de mis estudios.

Acostumbrado á guiar mis observaciones por solo la fuerza de los hechos, formé mi gusto independientemente de la autoridad científica, y careciendo de escuela me vi asimismo libre de sus trabas. Me fué forzoso, es cierto, el emprender sumo trabajo y afanes para obtener resultados que sin fatiga habria obtenido por la voz del maestro; pero al lado de estas desventajas mi mente se extendia libremente sin ser contrariada por la opinion agena.

Así es como espero emitir en el trascurso de esta obra algunas ideas filosóficas del todo nuevas, porque guiado en la soledad por solo la naturaleza, la he consultado de un modo peculiar á mi aislamiento, y esto al menos creo será de utilidad á mis semejantes. Haya nuevas maneras de investigación en la naturaleza y habrá nuevos arcanos descifrados en ella.

De este modo pasó mi primera juventud, y así se deslizaron los años mas bellos de mi vida. ¡Tiempos hermosos que ya no volveréis jamas! ¡En vosotros concebí el amor por la ciencia, y cuando mis ojos miraban el rápido vuelo del águila sobre aquellas colosales montañas, mi mente se elevaba asimismo, y dejando poco á poco los espacios sub-lunares vagaba en las regiones del mundo planetario y aun mas lejos se difundia por el universo estrellado; pero admiradora de su prodigiosa armonía, se humillaba aun mas allá con la contemplación del Artífice Omnipotente de tantas maravillas!

Aun era joven cuando uní una esposa á mi destino, la que me hizo padre de una cara familia; pero esta union, no entibió mi gusto por la filosofía, el cual, arancándome de los campos, me condujo á la capital de mi patria y despues á las mas cultas del extranjero, llevando por todas partes mi pensamiento absorto en las grandes cuestiones filosóficas; y ni los afanes naturales para la subsistencia, ni mis proyectos y trabajos mecánicos, ni mi inclinación artística, pudieron vencer jamas mi devoción á la filosofía. Independiente en mis opiniones no cultivé éstas en las universidades, pero las procuraba rectificar siempre en la naturaleza, y así la consultaba en mis largos y prolongados viajes de once años, siempre encontrando en ella la sabia maestra que enseña sus tesoros profusa y claramente, aunque para la generalidad de los hombres sean arcanos.

Decidido, en fin, á publicar mis observaciones filosóficas con el título de esta obra, pude fácilmente darla á luz en algun lenguaje extranjero que me proporcionase ventajas personales; pero he preferido hacerlo en mi idioma nativo y en mi desgraciada patria, porque sus infortunios, lejos de contibiar mi amor por ella lo aumentan; así es que si he comenzado este prólogo hablando de mí mismo, he estado bien lejos de hacerlo por vanidad, sino movido de admiración por mi país natal, y deseando realzarlo á la vista de mis compatriotas, tan dignos ellos mismos de otra suerte mas feliz.

Habiendo comenzado México su existencia política en la época mas fatal de la transición que agita la humanidad; cuando la filosofía enciclopédica ha destruido, pero no edificado; cuando los pueblos entreven una mejora posible sin atinar aun en los medios de hacerla factible; y en fin, cuando depravadas las ideas se da el nombre de positivismo al goce de los placeres inferiores y físicos, con desden de los superiores y morales, era natural que se lanzase esta desventurada nación al

labyrintho de desórdenes, en que sin la brújula de una verdadera ciencia, y sin el hilo arriádnico de las tradiciones, debia confundirse en las tortuosas sendas del mal, donde tan aflictivamente se halla con peligro de perderse.

Yo que partí por la primera vez al extranjero, decidido á servir á mi patria con mis afanes continuos y entusiastas, aunque humildes y oscuros; yo que aun llevaba el alma llena de ilusiones y de esperanzas por mi país; yo que lo he visto despues sumirse de mas en mas en la desgracia, en el desaliento y aun en la desesperación, deploraba amargamente el inflexible rigor de las circunstancias que han coincidido de un modo tan funesto para nulificar los grandiosos elementos de riqueza y de ventura con que contaba este pueblo para perpetuarse y ser feliz en esta magnífica region, á donde la naturaleza ha hecho cuanto le tocaba para rendirla bella y poderosa, y donde solo falta que la mano del hombre termine la obra para que ésta resulte perfecta.

Pero tal ha sido, en verdad, el efecto que ha producido en esta sociedad naciente el eco fatal del materialismo que ha emponzoñado los gérmenes mas preciosos del carácter nacional, y ha nulificado los elementos mas ricos de su hermoso territorio. ¿De qué ha servido á nuestro pueblo su docilidad y abnegación? ¿De qué le ha aprovechado su ilimitada generosidad hospitalaria? ¿De qué le han valido sus instintos morales y su amor y su amistad sincera? Ultrajado y humillado por solo su desventura, casi ha llegado á desconocer en sí mismo las bellas disposiciones de sus cualidades, víctima de las funestas hipótesis de una filosofía que ha incendiado los países donde ha fijado sus virulentas teorías.

Tiempo es ya, y en verdad bien reducido, de despertar sus energías y sus virtudes, y de desarrollar los ricos elementos con que la naturaleza ha dotado este hermoso suelo. No desconozcamos sus dones y aprovechemos sus grandiosos tesoros. Si no tiene rios navegables es por su prodigiosa altura, necesaria para hacerlos sano y agradable en medio de los trópicos; pero á nosotros toca el canalizar sus abundantes manantiales de agua permanente: si los caminos son difíciles y deleznales, hay aquí abundantes materiales para cruzarlos en todas direcciones de ferro-carriles: si sus puertos son peligrosos é imperfectos, hay tambien la oportunidad de unir los mares y ejercer la influencia decisiva que da la posición geográfica á esta nación privilegiada; y en fin, si sus minas de carbon son escasas y difíciles, es por poseer tantos terrenos primitivos, productores de sus abundantes metales preciosos. Reconozcamos los dones que nos ha prodigado la naturaleza, secundemos sus trabajos preparatorios, completándolos y aprovechando los elementos con que nos brinda para hacer de nuestro hermoso territorio el mas feliz y rico del mundo: si esto es difícil, no es ciertamente imposible: haya orden y union entre los ciudadanos, regenérese la virtud en la sociedad, ámese el trabajo, redóblese la energía, estímense sus habitantes como miembros de una sola familia, confíen en sí mismos, y como por encanto vendrá la prosperidad, la población y la felicidad á coronar sus esfuerzos.

Sobre todo, conserve, fortalezca y purifique esta sociedad enfermiza sus sentimientos religiosos, y ellos pueden aun regenerarla y hacerla inmortal. Reconózcase que en la borrasca tenebrosa de las pasiones solo pueden salvarnos los dos faros que el Criador compadecido nos ha dado para guiarnos en las tremendas tempestades de la vida, los cuales consisten en la razón y la religión. La razón ilustrada con la virtud ó sea la alta filosofía y la ciencia, es el mayor bien que Dios ha concedido al hombre; pero hasta hoy, en la imperfección de las sociedades, esa felicidad es solo dable á pocos, y una nación compuesta de filósofos virtuosos es, en nuestro siglo, un imposible. ¿Ni qué podria decir hoy la filosofía á una sociedad desventurada que no se lo diga tambien la religión? ¿Le diria que la union y el orden, que la vir-

tud y el heroísmo, que la actividad y el trabajo pueden solo salvarla! Pues la religion se lo dice. ¿Diria al desventurado, consuélate porque tus males pueden calmarse con una sana conciencia, y convertirse en eternos bienes? ¿Diria al poderoso, modérate en tus goces, porque su exageracion, fisica y moralmente te será funesta; alivia tus semejantes, sé dulce y humano, reparte el bien con liberalidad virtuosa, imita la Providencia beneficiando á los demas como ella te ha beneficiado á tí mismo? ¿Diria al anciano, recuerda las acciones de tu larga vida, y repara los males que hayas hecho; promulga con tu buen ejemplo y la autoridad de tus canas, el amor á la virtud y el horror al vicio; aprovecha los dias que te quedan, como el viagero aprovecha diligentemente la última claridad del crepúsculo para que la noche no le sorprenda entre los precipicios? ¿Diria al niño, sigue el buen ejemplo de los virtuosos, guia tus inclinaciones hácia lo bueno y lo grandioso, respeta tus mayores, honra tus padres, ilustra tu razon, fortifica tu juicio, y no pierdas jamas de vista la luminosa guia de la virtud, porque ella te conducirá aun en medio de las mas profundas tinieblas y tempestades de la vida? ¿Diria á las mugeres, sed fieles y púdicas, sed dulces y benévolas, considera y procura la virtud como el mas bello ornato del sexo bello, y con estas cualidades ese sexo débil vendrá á ser el fuerte, el consuelo del desgraciado, el alivio del enfermo, la ventura mayor del dichoso, el encanto de la sociedad y el ornamento de la naturaleza? ¿Diria al moribundo, sufre tus dolencias porque ellas te advierten que tu cuerpo es solo la mansion frágil que aun retiene tu alma, aprovecha tus últimos momentos para preparar el tránsito de tu espíritu inmortal al imperecedero bien, y á conocer esos orbes que tan lejanamente has admirado, ese universo cuya pasmosa armonia has inferido; y sobre todo, ese Dios que has adorado? ¿Diria, en fin, á todos: amaos, porque el amor es el poder á cuyo impulso nada resistirá; uníos con los estrechos vínculos del afecto virtuoso, porque éste constituye los elementos infalibles de la felicidad y del poder, despojaos de las propensiones repulsivas de una débil naturaleza, y purificándola purificad el mundo y sed en él una providencia que secunde y ejecute los designios de la Providencia eterna; y en premio, vuestro suelo se convertirá en un paraíso, vuestro trabajo en bendicion, vuestros sufrimientos en felicidad, vuestra ignorancia en sabiduría, vuestra debilidad en poder, y vuestra esperanza en gloria? Pues todo, todo esto lo dice la religion. Esa doctrina de mansedumbre y de amor, ese conjunto de máximas sublimes, ese tesoro inestinguible de recursos, y ese equilibrio poderoso que tiende á nivelar la sociedad, libre y afectuosamente en la virtud, haciéndola fuerte, unida y morigerada; esa religion sublime tiene en sí todos los resortes que bien aplicados necesita la sociedad.

Mas no por esto se debe ni se puede desechar la razon, la ciencia, la filosofia; apoyada ésta en Dios, es el testigo admirador de la creacion y de su prodigiosa armonia, el correctivo de los abusos, el juez severo de la humanidad y de la historia, el germen del progreso físico, moral y social; en fin, es el colaborador de la Providencia para la mejora del mundo, de las instituciones y del hombre, y el conductor de éste hácia la perfeccion y al cumplimiento del alto destino á que lo dedica su Criador, y al que, aunque en humilde esfera, he consagrado mi vida.

Acordes la religion de mansedumbre y de fraternidad, y la filosofia de verdad y de amor Providencial, harian prodigios, porque la ciencia tambien tiene sus milagros. ¡Este suelo regado tantas veces con sangre fraterna, levantaria el estandarte de la union y de la paz, y lejos la discordia y el vicio darian lugar á una crisis saludable! ¡Hermosa perspectiva que cambiaria esta tierra en un eden! La religion y la filosofia reunidas serian irresistibles; á su poder cederian todos los odios; la ignorancia y el error no oscurecerian la razon; la calma y la felicidad reemplaza-

rian la agitacion y el tormento, y regenerada esta abatida sociedad, apoyada en Dios y en la sabiduría, llegaria á ser una nacion de héroes. ¿Pero qué sería si despreciase la filosofia y la religion? ¡Ah! desechemos de la mente la funesta consecuencia, y esforcémonos todos para evitarla! ¡Demasiado, demasiado avanzada está la obra de destruccion, evitemos con un comun esfuerzo la absoluta ruina de la patria, y revivificad el aliento de su vida, aun puede sorprender al mundo con su vigor y belleza!

Yo, por mi parte, procuro de la mayor buena fé contribuir al bien general con esta obra, producto de mis estudios y desvelos, en ella se encontrarán los principios de una sana filosofia; y en este siglo, en que se arruina la moral en nombre de la razon, sea la razon la que clove el monumento de la moral, y fortifique esos movimientos espontáneos de la humanidad para acatarla.

Guiado así por mis deseos de ser útil á mi patria y á la humanidad, he procurado estudiar los sentimientos intuitivos del alma, que el género humano presenta como inconcusos por su concordancia y armonia al traves de los siglos y de las distancias. Esos sentimientos innegables se comprueban entre sí porque son en todas partes semejantes y conducen al hombre á las propias tendencias religiosas y morales, aun entre pueblos muy diferentes en civilizacion, que ninguna comunicacion reciproca habian tenido en las generaciones pasadas y que solo puede suponerseles un enlace primitivo en la infancia de la humanidad.

Este estudio, reunido al de la naturaleza material, me ha conducido á presentar la ciencia enlazada bajo una sola fórmula: la *Teodisea*; el Universo producido y gobernado con una sola ley: *la fuerza resultante de la voluntad divina*; la moral basada en una sola tendencia: *la Providencialidad humana*; y por último, el todo derivado de su causa única y suprema: *Dios*.

Estas premisas conducen al conocimiento de inmensos resultados, que cuando se trata de Dios se resumen en la sublime idea *Gloria*, y cuando se refieren al hombre se definen con la dulce y consoladora palabra *Felicidad*.

Así pues, esta obra consistirá en la contemplacion filosófica de tres grandes seres; el primero infinito, el segundo inmensurable, y el tercero indestructible; es decir: la Providencia eterna, *Dios*; el sér transitorio pero Providencial, *la Naturaleza*; y la Providencia derivada é inmortal, *el Espíritu humano*. De este estudio procuraré deducir en cuanto esté á mi alcance aquellos resultados que conduzcan mas directamente á *la gloria de Dios y á la felicidad del hombre*.

Mis propósitos [en tiempos para mí de mas lisongeras esperanzas] fueron el presentar detalladamente los resultados de mis estudios y preparativos para escribir esta obra; pero ¡ay! aquellos tiempos pasaron, y la desgracia y los eventos oprimen y reducen mi mente, por lo que espondré con rapidez mis investigaciones y teorías, presentaré del modo mas conciso mis observaciones y descubrimientos, y éstos al menos servirán de base á mas felices observadores en las generaciones futuras.

Pero buscando mi apoyo en Dios, procuraré elevar el pensamiento hasta donde alcanza la humana mente, y ensayaré ligar las ciencias naturales y las metafísicas con aquellas lazos de observacion y de induccion que creo me ha tocado la felicidad de descubrir.

Despues de contemplar á Dios por sus obras, contemplaré las de la naturaleza y concluiré por estudiar al hombre por las suyas, y espondré de este modo en la *Teodisea* los actos mas sublimes de la creacion divina constitutores de las leyes que rigen el universo natural, así como procuraré presentar en la forma de un catecismo los elementos mas puros de la Providencialidad humana.

Esta série de estudios me conducirán hácia la religion Providencial, ésta hácia la Psicologia fundamental, y ésta en fin al culto puro y sublime del Sér Esencial y